

DE LO NECESARIO A LO SUPERFLUO

PORTOBELLO ROAD

ULTIMO GRADO DE LA CIVILIZACION DEL OBJETO



Un maremagnum de objetos, que van de lo estrictamente indispensable a lo absolutamente inútil, se exhiben a lo largo de la populosa Portobello Road.





Las antigüedades forman el núcleo fundamental de Portobello Road. Desde que el oficio de anticuario se ha convertido en uno de los que constituyen el mundo «in», los establecimientos de este tipo han aumentado enormemente en número. Junto a los lujosos se encuentran los puestos callejeros, donde puede encontrarse un poco de todo.



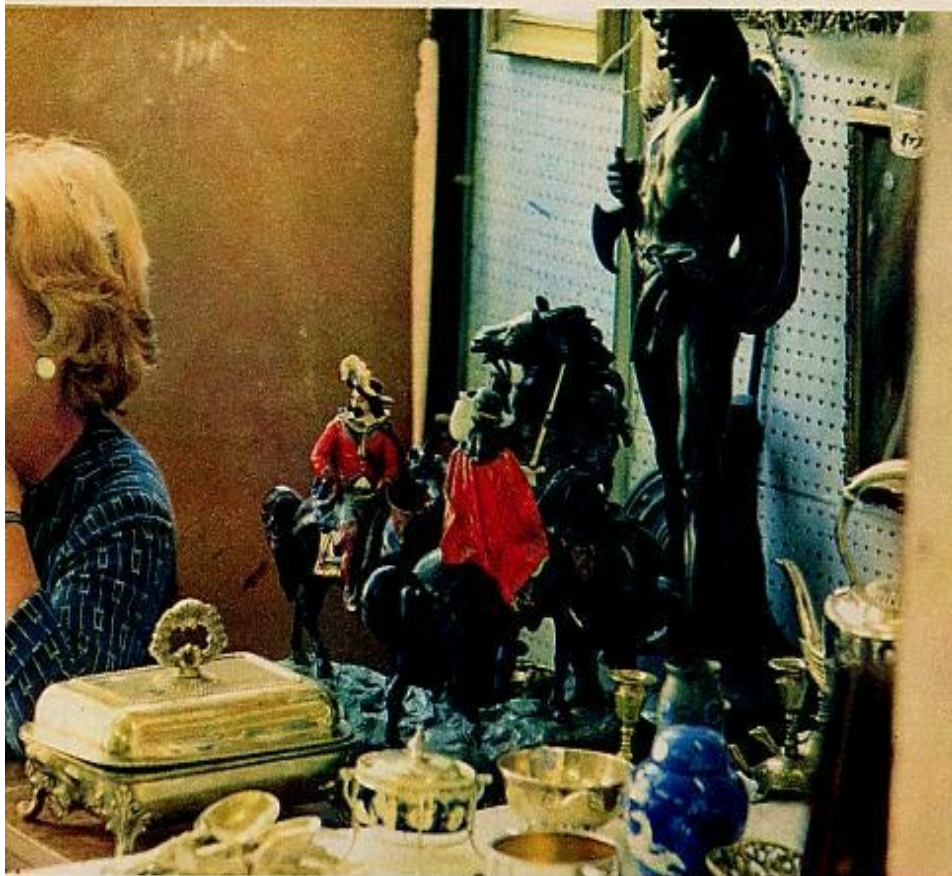
BL Rastro madrileño o los Encantados barceloneses no son únicos en el mundo. Todas las ciudades tienen su equivalente, llámese Porta Portese, Marché aux Puces o Portobello Road. Ahora bien, aunque pueda hablarse de equivalencia sería inexacto hacerlo de identidad. En función de las idiosincrasias particulares de cada país, de sus diversos niveles económicos, de las características particulares de la zona de cada ciudad en que se encuentren estos zocos a la europea, sus aspectos, sus significaciones varían. Portobello, el Rastro londinense, es, en este sentido, bastante diferente de sus similares latinos. En primer lugar, los tipos humanos que lo pueblan son distintos, más abigarrados y al propio tiempo más individualizados. Es raro que en Portobello se produzcan aglomeraciones como las que los domingos por la

mañana son habituales en los demás. El viernes, que es el día de mayor animación, no hay más público que el que en el Rastro, por ejemplo, puede verse un día laborable por la tarde. Y, naturalmente, el domingo —ese día sagrado, consagrado por los ingleses al descanso integral— nadie piensa en ir a Portobello. Los demás días son pequeños grupos, personas aisladas que dan una y otra vuelta por puestos y tiendas hasta decidir su compra, en silencio, tranquila, apaciblemente.

Situado en una zona popular, cerca de Paddington, Portobello y su mercado dispar, en el que lo mismo puede adquirirse ropa usada que frutas recién llegadas de los países cálidos, indumentaria de última moda que muebles y bibelots de tiempos remotos, es, por las mañanas, una calle que recuerda bastante a las que en barrios simi-

SIGUE

PORTOBELLO ROAD



El gran mercado de Portobello Road es el equivalente londinense del Rastro madrileño o los Encantes barceloneses. Puede encontrarse, a lo largo de la calle, desde los compradores en busca de una ganga y los hombres y mujeres de color que habitan en las inmediaciones. Es difícil decidir donde empieza y donde acaba el exotismo.





¿QUE OCURRIO CON SU VIAJE A MEJICO?

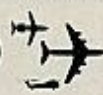
Nada, mañana lo continuaremos, pero no quisimos perdernos la visita a Brujas durante la escala que nos ofrece SABENA en Bruselas.

Pasear por los canales de Brujas es la forma mejor de conocer esta maravillosa ciudad belga, muchas veces llamada la Venecia del Norte. En sus plazas y calles medievales, vivirá el ambiente del siglo XIII. Las obras maestras de sus museos son únicas en Europa. Brujas está a menos de una hora de Bruselas, la escala que le ofrece SABENA en su vuelo a Méjico. Aprovechéla para conocer también Gante; las doradas playas belgas; las verdes y bellas Ardenas y como no Bruselas con sus atracciones innumerables.

SABENA es la única línea aérea internacional con base en Bruselas. Le ofrece a Vd. múltiples conexiones en sus vuelos diarios a las más importantes ciudades europeas... y también de allende los mares.



SABENA



LINEAS *Aéreas* BELGAS

AMERICA - AFRICA - EUROPA - ORIENTE MEDIO

Barcelona: 215 47 32/215 47 54. Aeropuerto: 222 86 16/17 extensión 46 - Las Palmas: 24 60 92. Aeropuerto, 26 - Puerto de la Cruz: 37 21 45. Aeropuerto (Isla. Cruz Los Rodeos) 25 93 91. Madrid: 248 48 01/248 26 04. Aeropuerto: 205 40 40 - Palma de Mallorca: 26 84 46. Aeropuerto: 22 60 03/22 60 14 - Torremalinos: 88 05 45. Aeropuerto (Málaga) 21 05 91.

PORTOBELLO ROAD

da el exotismo. Por otra parte, la evolución de Londres en los últimos años también ha hecho mella en este rincón apartado de la inmensa ciudad. El hecho de que, entre los oficios de moda —fotógrafos, modelos, diseñadores— se incluya el de vendedor de antigüedades ha dado un nuevo impulso a la zona. Lo que antes era tradición se ha convertido en vanguardia. Las ancianas damas de aspecto reposado, tez blanquísima y rubios cabellos que regentan algunos de los establecimientos han visto aparecer a su lado otros del mismo género llevados por muchachos de larga melena o chicas de cortísima falda. Junto a las antigüedades consideradas como objeto de culto a la tradición han surgido las antigüedades cuyo fin es la provocación. En este apartado hay que colocar, como ejemplo más significativo, la proliferación de las antiguas casacas del ejército, cuyo auge comenzó, precisamente, en una tienda de Portobello, llamada, como referencia a la época del colonialismo, «Yo fui el mayordomo de lord Kitchener». ¿Hasta qué punto puede hablarse, en este terreno, de renovación? Es difícil decirlo, en cuanto que en este tipo de comercio siempre ha habido una curiosa interferencia entre la necesidad y el lujo, entre la pose y el auténtico gusto por lo antiguo. Ahora bien, no cabe duda de que, en la actualidad, la resurrección de lo que hasta ahora había sido considerado como irrecuperable, la vuelta del «art nouveau» y las capotas de la abuelita, la obsesión por las letras en remolino que hicieron furor en los años veinte, son otras tantas muestras de manifestar, aunque sea a una escala totalmente superficial, la disconformidad con las estructuras de la sociedad en que vivimos. El pasado se utiliza en este caso como revulsivo contra el presente. La vuelta a lo viejo se manifiesta como rechazo de lo que se nos quiere dar como nuevo sin serlo.

Portobello Road expresa a la perfección todo esto, con sus contradicciones inherentes, con todo lo que de indicio de una concepción si no nueva si diferente de la vida y hay en la mitificación del objeto, que en el fondo no es sino la asunción a una escala inmediata de los postulados de la civilización del consumo. Y además es, en cualquier caso, una apasionante muestra de cuanto, a la referida escala objetiva, simboliza, en el ayer y el hoy, los últimos tiempos de la historia británica, con todo lo que tiene de caótica y, en determinados aspectos, de admirable.

(Fotos: GIGI CORBETTA)



El viernes es el día de mayor frecuentación en Portobello. El domingo, consagrado por los ingleses al descanso integral, está desierto. No todos los que transitan por la concurrida arteria son compradores de antigüedades...

